

ANTONIO LOPEZ CILLO HOMENAJE

Cuadernos del Hayedo 5





HOMENAJE A ANTONIO LÓPEZ LILLO

Cuadernos del Hayedo. Número 5

Programa de Educación Ambiental en la RBSR y el Hayedo de Montejo

Escuela Técnica Superior de Ingeniería de Montes, Forestal y del Medio Natural.
Universidad Politécnica de Madrid. 20 de abril de 2023



© Comunidad de Madrid. 2023
Consejería de Medio Ambiente, Agricultura e Interior
Dirección General de Biodiversidad y Gestión Forestal



4	UN SENTIDO HOMENAJE
6	AGRADECIMIENTOS
8	PENSAR PARA ACTUAR Carlos Del Álamo Jiménez
13	INICIOS DE LA ADMINISTRACIÓN MADRILEÑA EN EL MEDIO NATURAL Federico Zamora Martínez
18	LA IMPORTANCIA DE LOS EQUIPOS EDUCATIVOS María José Fernández Casals
24	ANTONIO LÓPEZ LILLO. IMPULSOR DEL BINOMIO GESTIÓN/TÉCNICA INVESTIGACIÓN FORESTAL: EL HAYEDO DE MONTEJO DE LA SIERRA José Alberto Pardos Carrión
29	CONSTRUCTOR DE PUENTES Marta Múgica De La Guerra
32	PARQUES. JARDINES Y ÁRBOLES SINGULARES. UNA VIDA DEDICADA A LA BOTÁNICA Francisco Javier Cantero Desmartines
35	UNAS PALABRAS Antonio López Lillo

UN SENTIDO HOMENAJE

El 20 de abril de 2023, cerca de un centenar de personas, entre colegas profesionales, amistades y familiares, se acercaron a la Escuela Técnica Superior de Ingenieros de Montes de Madrid para rendir un sentido homenaje. Se trataba de un acto sencillo en honor y respeto hacia Antonio López Lillo, un encuentro donde mostrar admiración hacia su persona, por sus méritos profesionales y humanos.

El protagonista ostenta una larga trayectoria que suma más de 40 años de ejercicio profesional, desde la obtención del título de Doctor Ingeniero de Montes, en 1964, hasta su jubilación como Jefe de Servicio de Educación Ambiental de la Comunidad de Madrid en 2005. A lo largo de ese periodo desarrolló activamente diversos puestos en la administración, en particular como profesor de botánica de la Escuela de Ingenieros de Montes (1965-1988), Subdirector General de Protección de la Naturaleza del ICONA (1974-1977), Jefe de Servicio Forestal y contra Incendios de la Diputación Provincial de Madrid (1968-1974; 1975-1983), Jefe de Servicio de Medio Natural (1983-1995) o Jefe de Servicio de Educación Ambiental hasta su jubilación. Además, compatibilizó estos puestos con cargos en numerosas organizaciones, destacando como consejero de EUROPARC-Federation (1987-1999), miembro del Programa MaB de la UNESCO (1981-1991), director de la Revista Montes (1984-1990), presidente de EUROPARC-España (1993-2000) y presidente de Honor de la misma organización (2000-presente), siendo su creador en 1993. En su haber se cuentan numerosas iniciativas y logros relacionadas con la gestión forestal, la defensa contra incendios, la protección de espacios naturales protegidos o la mejora del conocimiento y divulgación de diferentes materias relacionadas con la naturaleza y particularmente de flora ornamental, de la que ha publicado numerosos libros.

El acto de homenaje fue promovido por un grupo de compañeros, presidido por Luis del Olmo, Director General de Biodiversidad y Recursos Naturales de la Comunidad de Madrid, presentado por Alfonso San Miguel, Subdirector de la Escuela de Montes, dirigido por José Manuel Barrueco y aderezado con intervenciones sobre sus etapas profesionales realizadas a cargo de Carlos del

AGRADECIMIENTOS

Para empezar, es necesario agradecer a todos vuestra presencia aquí. Muy especialmente, a Luis García Esteban, Director, y Agustín Rubio Sánchez, Secretario de esta Escuela, que nos han cedido este espacio tan querido para Antonio. Y a Fernando, Marisol y Luis Miguel: sin ellos no habríamos podido celebrar este encuentro.

También a Alfonso San Miguel Ayanz, Subdirector de Investigación, Postgrado y Doctorado de la Escuela Técnica Superior de Ingeniería de Montes, Forestal y del Medio Natural, y Luis del Olmo Flórez, Director General de Biodiversidad y Recursos Naturales de la Consejería de Medio Ambiente, Vivienda y Agricultura de la Comunidad de Madrid, entidades que organizan este homenaje.

Esta es, sobre todo, una reunión de amigos con la que queremos rendir homenaje y compartir el afecto y la gratitud que sentimos hacia una persona muy especial: Antonio López Lillo. Por su categoría profesional y por su valor humano. Sois muchas las personas que podríais habernos ayudado a recordar y a valorar su labor: no es posible escucharos a todas, pero las que nos van a hablar recogen, seguro, los aspectos más importantes de los que ha trabajado en su carrera.

Antonio es... muchas cosas. Pero todas ellas nacen de dos que son, creo, las más decisivas: Antonio es forestal. Ingeniero de Montes sobre todas las cosas, y es maestro. Capaz de reinventarse y de ver caminos nuevos donde no existían. Y es formador de técnicos, de gestores, de educadores. Nada mejor, por ello, que empezar escuchando a **Carlos del Álamo**, alumno de esta Escuela y alumno suyo.

PENSAR PARA ACTUAR

Carlos Del Álamo Jiménez

Autoridades, profesores, asistentes, amigos, querido Antonio, querida familia López Santalla.

Participar en este homenaje supone para mí una emoción personal, dada la antigua relación que tengo con Antonio y su familia. Es un honor, que agradezco a los organizadores de este homenaje, poder exponer en público mi admiración por su persona, por su ingente labor profesional y mi gratitud por disfrutar de su amistad y la de su familia.

Como muchos de nosotros, te conocí como profesor de Botánica, una materia que me atraía especialmente y que me interesó, aún más, después de recibir tus enseñanzas y la de aquel magnífico equipo de la cátedra de Botánica.

De aquellos años, me queda el recuerdo de tus clases, los recorridos por parques y arboretos de Madrid, los viajes de prácticas, sin duda el de Lourizán, que fueron un aula de aprendizaje y también una referencia de comportamiento y actitud de los ingenieros de Montes, ante la Naturaleza y la gestión de los montes.

Tuve la suerte posteriormente, ya en 1974, colaborando en la cátedra de Planificación y Proyectos del profesor Ramos, de continuar aquella etapa de alumno, manteniendo las distancias, dada tu superior categoría profesional en aquel momento como Subdirector General de Protección de la Naturaleza del ICONA, pero con mucha proximidad intelectual, por compartir lo que fue realmente la innovación, la actualización y voy a decirlo también la renovación, de la forma de gestionar la Naturaleza en España.

Contigo, como Subdirector, también hicimos excursiones a la Sierra de Ayllón, al Hayedo de Montejo, a la Sierra de Gredos, que se pretendía urbanizar, o a la Sierra de Guadarrama, que se plasmaron después en trabajos de ordenación del territorio que promovías desde el ICONA.

Aquella época sí que fue de coincidencia astral. Un grupo destacado de profesores de esta Escuela y también de otras Universidades, alineado con tus ideas y con tus iniciativas en el ICONA, constituyó en aquel momento un núcleo de pensamiento

y acción que, con base técnica y científica, dio pie a una forma de cooperación entre el ámbito académico y la administración, cuyos resultados en muy poco tiempo se hicieron notar en el ámbito de la gestión forestal y de la conservación de la Naturaleza.

Yo acababa de terminar la carrera y no era consciente de las dificultades que podía tener un Subdirector General en un organismo como el ICONA. Dificultades que después comprobé al ingresar en él, donde no se habían superado, en muchos servicios y entre muchos compañeros, la integración de funcionarios con origen y estatus diferente.

Por otra parte, tus iniciativas, rompedoras en muchos aspectos, no encajaban inicialmente en la tradición, tanto del Patrimonio Forestal como de los Distritos Forestales. En una palabra, las cosas no eran sencillas.

El impulso que diste a la actividad científica en esta Escuela, a través de los profesores García de Viedma, Ramos, Ruiz de la Torre e Ínsua, y también en otras universidades, agrupando a profesionales diferentes y logrando su integración en equipos multidisciplinares que aportaban una visión de conjunto rica y ajustada a las nuevas necesidades de gestión de la Naturaleza, permaneció ya para siempre en el ICONA: Margalef, González Bernáldez, Valverde, Montserrat, Bernis, Gómez Campos, García Novo, Díaz Pineda, Purroy y muchos otros destacados científicos se sumaron a tus iniciativas.

Generaste proyectos novedosos de planificación física, de evaluación de impacto ambiental, de inventariación y valoración de espacios y paisajes naturales, de árboles sobresalientes, impulsaste los parques nacionales y la colaboración internacional, el Comité MaB, participaste en la elaboración de la primera Ley de Espacios Naturales del año 1975, que no fue tan sencilla de tramitar en aquellas Cortes de la época, y organizaste las publicaciones del ICONA, aquellas monografías que alcanzaron durante muchos años un nivel de calidad y una continuidad que no se había conocido hasta entonces. La serie *Naturalia Hispánica*, el Boletín de la Estación Central de Ecología, las Guías de Fauna, Flora y Parques Nacionales, una cartelería de calidad para especies y ecosistemas que llegó al último rincón de la geografía española y, cómo no, la colaboración con Félix Rodríguez de la Fuente en las series de *Fauna Ibérica* y *El Hombre y la Tierra*. Seguro que muchas más que no tengo ahora en la memoria y por lo que pido disculpas.

Guardo también un recuerdo especial de los cursos y reuniones que realizaba tu Subdirección con la cátedra de Proyectos y otras cátedras de esta Escuela, en las casas forestales del ICONA. A nosotros, jóvenes graduados, nos proporcionaban un conocimiento privilegiado de la gestión que hacían los compañeros en los Servicios Provinciales, fundamentalmente, con gran experiencia que, aunque no conocían las nuevas técnicas de prospección del medio natural, de los estudios territoriales socioeconómicos de capacidad e impacto, de valoración del paisaje o del uso recreativo, tenían una amplísima experiencia en la gestión forestal, en la conservación de los montes, en la hidrología forestal, en la convivencia con las poblaciones rurales y en la solución de los múltiples problemas que esa gestión del monte, de la caza o de la pesca fluvial, suponían para los ingenieros de Montes de los servicios forestales.

Recuerdo en San Rafael, el año 1975, en el curso de Planificación Integrada del Paisaje Forestal, después de aquellas sesiones y reuniones que manteníamos entre varios grupos compuestos de ingenieros de los Servicios Provinciales y los miembros de la cátedra de Proyectos, al veterano Paco Rojo, cogiéndome por el hombro y diciéndome: "chaval esto está muy bien, pero lo importante es repoblar". Él había hecho una gran labor repobladora en toda la Sierra de Almería y con esta anécdota sintetizó un poco el espíritu y el ambiente que se formaba entre los veteranos y los jóvenes que iniciábamos nuestra formación postgrado y nuestra carrera profesional.

Ese cambio, que en el fondo era el cambio de relación del ICONA con la sociedad y con las nuevas demandas ambientales, fue posible gracias a tu iniciativa, Antonio, iniciativas que has continuado a lo largo de toda tu vida, de forma pionera, puntera, constante y alentadora para todos. Uniendo voluntades y armonizando perspectivas diferentes en aras del interés general y de la conservación de la Naturaleza.

Yo no conocí a D. Luis Ceballos. Con el tiempo, después de leer y estudiar su obra y de escucharos, sobre todo, a Ángel Ramos y a ti hablar de él, entendí cuáles eran sus cualidades, que tú supiste comprender, y cómo encontraron continuidad en tu persona: un pensamiento crítico forestal, un espíritu humanista y científico y también, por qué no decirlo, un sentido práctico para el desarrollo de la ingeniería de Montes, que siempre te ha caracterizado. Has sido discípulo, heredero y actor, de una forma de entender la Naturaleza, que es inmanente al ser humano y que se enmarca en la mejor tradición de los ingenieros de Montes españoles.

Enhorabuena y gracias por tu ejemplo.

La otra actividad que ha marcado la carrera profesional de Antonio ha sido la administrativa. En la Diputación, en ICONA o en la Comunidad de Madrid. Testigo directo de esos inicios de la administración autonómica fue también **Federico Zamora**, dedicado como él durante muchos años a la gestión de los espacios protegidos y a su uso público desde los tiempos de aquella ya lejana Agencia de Medio Ambiente.

INICIOS DE LA ADMINISTRACIÓN MADRILEÑA EN EL MEDIO NATURAL

Federico Zamora Martínez

Aunque tenía referencias de Antonio, en su etapa como Subdirector General de Protección de la Naturaleza del ICONA, yo en aquella época trabajaba en Parques Nacionales, en los Servicios Centrales del ICONA. Pero personalmente no le conocía, pues esa Subdirección estaba en Puerta de Hierro.

Es a raíz del traspaso de competencias del Estado a las Comunidades Autónomas, en materia de conservación de la naturaleza, en el año 1984, cuando coincidimos. Recibimos un escrito del Secretario General del ICONA dando instrucciones para que nos presentáramos en la calle Orense 60, sede de la Consejería de Transportes que compartía espacio temporalmente con la de Agricultura y Ganadería. Fue allí donde nos presentamos y nos conocimos.

Como el edificio no disponía de mucho espacio, Antonio nos dio la opción de quedarnos y acoplarnos como pudiéramos o bien irnos a unos pabellones de la Casa de Campo que funcionaban como Aulas de Naturaleza. Y optamos por ir a esas instalaciones.

Una vez instalados, nos volvimos a reunir en la calle Orense, ya para concretar los primeros trabajos a desarrollar, en esta nueva etapa. En los momentos en que comenzaba la andadura autonómica.

Antonio era, en ese momento, jefe del Servicio del Medio Natural, adscrito a la Dirección General del Medio Rural, dentro de la Consejería de Agricultura y Ganadería donde yo me incorporé como jefe de Sección de Espacios Naturales y su Utilización Social, (que tenía dos negociados: de Espacios Protegidos y de Función Social y Divulgación).

Hay que reconocer que fue muy ilusionante esta nueva andadura, pues era empezar de cero. Teníamos las competencias y el presupuesto que habíamos asumido del Estado en la materia y estaba todo por hacer. El Servicio, con Antonio al frente,

funcionaba como un laboratorio de ideas e iniciativas. Recuerdo que todos los lunes nos reuníamos el equipo del Servicio al completo y se debatían propuestas y acciones a realizar. Antonio llegaba siempre con muchas iniciativas. También, hay que decirlo que, tanto el Director como el Consejero te dejaban trabajar; lógicamente marcaban pautas, pero en todo momento te respaldaban, y eso era importante.

Como bien recordarás, Antonio, fueron muchísimas las acciones emprendidas desde el inicio de esta nueva etapa en la Comunidad que, iniciada en mi caso en 1985, en lo que se refiere a los espacios naturales y su utilización social. Hasta 1995, año en el que, al producirse un cambio de estructura, Antonio cesó como jefe de Servicio del Medio Natural para pasar a ser jefe del Servicio de Educación Ambiental. Intentaré mencionar algunas de ellas correspondientes a ese período.

Antes de ello Antonio no había perdido el tiempo: ya existía un decreto, de diciembre de 1983, de protección del acebo en la Comunidad de Madrid. Hay que recordar que el Estatuto de Autonomía de la Comunidad de Madrid era de febrero de 1983.

Pero pasemos a las acciones. El primer encargo recibido fue la elaboración del Plan Rector de Uso y Gestión (PRUG) del Parque Regional de la Cuenca Alta del Manzanares (PRCAM). Lo novedoso es que este Plan se elaboraba en cumplimiento de una Ley, 1/1985, del PRCAM, que fue redactada por otra Consejería de la Comunidad: la de Ordenación del Territorio, Medio Ambiente y Vivienda que tenía asumidas algunas competencias en medio ambiente.

Alternando con él se trabajaba también en la redacción de dos Decretos para la protección de determinadas especies arbóreas de la comunidad (que fue aprobado en 1985) y de otras de especies vegetales. Se trataba de una nueva figura, que no se promulgó al amparo de la Ley de Espacios Naturales Protegidos de 1975 (norma novedosa que incluía la categoría de Parque Natural y en la que Antonio fue partícipe desde el ICONA) y que tampoco recogía la categoría de Parque Regional.

La elaboración de este PRUG fue consensuada con todos los sectores implicados, convirtiéndose en referente para los grupos conservacionistas. El documento fue aprobado en julio de 1987.

No debemos olvidar tampoco los trabajos que se desarrollaron para la designación en 1992, del PRCAM como Reserva de la Biosfera del Manzanares (la primera en la Comunidad de Madrid).

Otra iniciativa destacable, que Antonio recordará bien, fue la creación en 1989 del Centro de Investigación de Espacios Naturales Protegidos en un edificio cedido por el Ayuntamiento de Soto del Real mediante un acuerdo suscrito entre la Agencia de Medio Ambiente y el Departamento de Ecología de la Universidad Autónoma. La Agencia se había creado en 1988, quedando adscrita a la Consejería de Medio Ambiente.

El segundo encargo relevante fue la reclasificación del Sitio Natural de Interés Nacional de 'Cumbre, Circo y Lagunas de Peñalara' como Parque Natural (ley 6/1990, de 10 de mayo) en base a la ley 4/1989, de 27 de marzo, de Conservación de los Espacios Naturales y de la Flora y Fauna Silvestre.

Otro hecho reseñable es la colaboración del servicio con el Patronato Madrileño de Áreas de Montaña (PAMAM) y el Ayuntamiento de Montejo de la Sierra para la creación del Centro de Recursos del Hayedo de Montejo, en un antiguo edificio de peones camineros. Desde allí se lideraron las iniciativas para el establecimiento del control de visitas y el programa de sendas guiadas en ese espacio (años 1988 y 1989). Se impulsaron otros programas como el de investigación del Hayedo del que nos hablará más adelante el profesor José Alberto Pardos.

Y recordará Antonio cómo, ante la problemática detectada con la invasión de vehículos y bicicletas por los montes de la comunidad, en esos mismos años de 1988 y 1989, se procedió a su regulación con la promulgación de sendos decretos así como, también, a la aprobación de unas normas de uso social en el medio natural.

Tampoco debemos olvidar otras iniciativas pioneras como la puesta en marcha del Tren de la Naturaleza de Cercedilla a Cotos, fruto de un Convenio de colaboración con Renfe en 1991. O la puesta en marcha del programa de escuelas-taller, como política activa de empleo juvenil. La primera se instaló en el PRCAM en 1990.

La designación de Madrid para la organización de la Asamblea general de la Federación de Parques Naturales y Nacionales de Europa fue otro de los trabajos realizados. Tuvo lugar en el Castillo de Manzanares el Real en 1990. La Comunidad de Madrid fue la primera en afiliarse a esa Federación, tema que ampliará Marta Múgica.

Merece recordarse también, dentro de la función divulgativa, la exposición sobre los espacios protegidos de la Comunidad que, con los escasos medios que teníamos, montamos con motivo del primer Congreso de Parques Naturales que tuvo lugar

en Sevilla en 1986. Y no quiero dejar de mencionar las dificultades legales que tuvimos para incluir la categoría de 'Árboles Singulares' en el Catálogo Regional de Especies Amenazadas de Fauna y Flora Silvestres (Decreto 18/1992, de 26 de marzo). De ello nos hablará Javier Cantero.

Han sido muchas las acciones e iniciativas desarrolladas en ese período, pero por el límite de tiempo, he referenciado y recordado algunas de las más destacables.

Tras su labor en ese Servicio del Medio Natural, y siguiendo a Fernando González Bernáldez, quien puede considerarse su maestro y precursor, en 1996 Antonio organizó y dio forma al Servicio de Educación Ambiental y, con él, la Red de Centros que aún hoy sigue empeñada en divulgar y transmitir otra forma de actuar, tanto en la naturaleza como en nuestra vida diaria. **María José Fernández Casals**, es quien nos recuerda ahora aquellos tiempos tan prometedores.

LA IMPORTANCIA DE LOS EQUIPOS EDUCATIVOS

María José Fernández Casals

Buenos días a todos. Y gracias a todos por la estupenda acogida de esta celebración. La respuesta ha sido como esperábamos: Antonio es conocido, admirado y querido.

Para mí es un honor hablar de su último periodo laboral en la Comunidad de Madrid, porque fue en el que desarrolló uno de sus trabajos más importantes, la Red de Centros de Educación Ambiental, obra que llevó a cabo durante 9 años, que persiste 18 años después y que, estoy segura, seguirá viva mucho tiempo.

Siento un gran placer al recordar los últimos años de este gran profesional, con el que tanto he trabajado, aprendido y disfrutado y al que me une una maravillosa amistad. Estuve con él en el Servicio del Medio Natural, tras el paso desde el ICONA a la Comunidad de Madrid. Ya entonces me sorprendió que era un Ingeniero de Montes muy especial: apreciaba la colaboración con otros titulados, tenía una visión ecológica del medio, abogaba por su conservación y, además, le gustaba la divulgación de sus valores y problemas: entre otros muchos trabajos promovió la realización de folletos y carteles divulgativos, libros, campañas, aulas en la naturaleza, sendas...

Pero fue a finales de 1996, al crearse la Dirección General de Educación y Prevención Ambiental, cuando pasó a llevar el Servicio de Educación y Divulgación Ambiental e inició su última etapa, apasionante, creativa, prolífica... de puesta en marcha de varios Centros y de lo que dio en llamarse la Red de Centros de Educación Ambiental de la Comunidad de Madrid. En la Dirección General tuvieron el acierto de encomendar la educación ambiental a nuestro protagonista de hoy, destinando además un elevado número de medios materiales y humanos. Gracias a eso, empezaron a desarrollarse verdaderos programas de Educación Ambiental dirigidos al público general, la población local -la de las localidades próximas a los centros- y a escolares. Su principal objetivo era orientar a los madrileños en sus comportamientos diarios, de modo que fueran amigables con el medio ambiente.

Para ello se pusieron en marcha programas con actividades muy variadas, todas ellas gratuitas.

Empezamos con un Centro de nueva construcción, el de Polvoranca, en el municipio de Leganés, dentro de un parque también nuevo en cuyo diseño y ejecución tuvo mucho que ver Antonio: gracias a su idea y empuje el parque contó con varios jardines temáticos diseñados ya con objetivos educativos (Jardines de plantas, botánico, madrileño, de ribera, Jardín de rocas...). Se reorientaron progresivamente otros seis centros ya existentes de Información e Interpretación, concretamente los de Manzanares el Real, Hayedo de Montejo, El Hornillo, Fuenfría, Puente del Perdón y de la Finca Caserío de Henares, ampliando varios de ellos. Se construyó también un pequeño edificio en el monte Abantos donde se puso en marcha el Arboreto Luis Ceballos. Luego, fuera de la Sierra, se levantaron dos nuevos grandes centros en la vega del Jarama (El Campillo, 2000) y en el encinar de Chapinería (El Águila, 2002). La Red se completó dos años después con el Centro de Bosque Sur, consiguiendo así disponer de una amplia representación en el territorio. Cuando Antonio se jubiló, en octubre de 2005, la Red estaba compuesta por 10 Centros en los que trabajaban 85 técnicos titulados superiores y medios, además de otras personas de mantenimiento. Junto con los 15 técnicos del Servicio de Educación Ambiental llegamos en total a superar el centenar.

El nombre de Red de Centros respondió desde sus comienzos a la realidad: se trabajaba de forma coordinada, con los mismos objetivos e igual metodología, haciendo hincapié en unas líneas básicas comunes, pero dentro de su diversidad y particularidades propias (por los diferentes equipos que los llevaban, sus infraestructuras y su ubicación concreta). Cada Centro contaba con un responsable del Servicio y un coordinador de la empresa adjudicataria, proceso en el que primaba el criterio técnico para el desarrollo de los programas, para su gestión y mantenimiento.

En ese periodo de 9 años, desde la creación del Servicio de Educación Ambiental hasta el final de 2005, las actividades de la Red de Centros de la Comunidad de Madrid llegaron a casi dos millones de personas, de los que aproximadamente un 70% correspondían al público general, un 20% al sistema educativo y un 10% a la población local. Y al final de 2020 se superaron los 5,5 millones de participantes, a pesar de que desde 2014 los tres centros enclavados en el territorio que pasaría a formar parte del Parque Nacional de la Sierra de Guadarrama (Manzanares, Fuenfría

y Puente del Perdón) se desgajaron de la Red, quedando desde entonces integrada por 8 Centros.

Nuestra Dirección General dio mucha importancia a tener en cuenta tanto el número de participantes como la valoración de las actividades por parte del público. Hacíamos también nuestra propia evaluación y encargamos dos veces otra externa. Su principal resultado señaló siempre a los educadores como el factor más significativo, los profesionales que desarrollaban los programas educativos.

Durante esos nueve primeros años de funcionamiento, el presupuesto de la Red pasó de 1,3 a 3 millones de euros, presupuesto que se ejecutaba prácticamente en su totalidad. Y aunque no se incrementó mucho más (incluso llegó a disminuir por venir años de crisis y por separarse, como he señalado antes, los tres centros de visitantes del Parque Nacional), el presupuesto de la Red siempre superó el millón y medio de euros rondando, en los últimos años, la cifra de 1.800.000 €. Así, a pesar de ser el año de la pandemia COVID 19, en 2020 el gasto certificado en la Red de Centros fue de 1.760.119,87€.

¿Cuál fue el papel de Antonio en la Red? Además de crear y dar contenido a los Centros con su capacidad y sus ideas, fue fundamental la forma de trabajo que instauró. Tuvo el mérito de empujar a los miembros del Servicio a trabajar de acuerdo con las más modernas ideas, aglutinando a todos, por una parte, y dejando por otra que cada uno desarrollase sus mejores capacidades: nos hacía trabajar en equipo, pero fomentaba que cada uno tuviera responsabilidades concretas: mantenía su puerta siempre abierta, sabía escuchar y se acercaba a nuestras mesas a preguntar cómo íbamos. Nos transmitía su ilusión y ganas de ir más allá, de estudiar, de aprender de los demás, animaba a solventar las dificultades y reconocía el trabajo bien hecho. Propició que el equipo se extendiera a la Red, incluyendo y escuchando a todos los educadores: por eso fue Red y por eso fue pionera en España.

El trabajo en equipo que promovía estuvo desde el principio muy organizado. Todos los lunes, a primera hora de la mañana, nos reunía para contar las novedades, discutir los problemas, escuchar los avances de cada técnico y debatir las propuestas. Cada responsable debía pasar las conclusiones a su Centro y allí hacer algo semejante con los integrantes de sus respectivos equipos, dependientes de las empresas adjudicatarias de cada uno de los contratos.

La Educación Ambiental era para nosotros una disciplina nueva y se trataba de diseñar los programas educativos entre todos. Había que aprovechar las cualidades y la diversidad de los diferentes equipos, para lo que implantó también reuniones trimestrales de coordinación (con asistencia de los responsables y uno o dos educadores) y reuniones anuales de formación para todos los técnicos (de uno a dos días).

De éstas últimas cabría destacar las dedicadas a destinatarios, recursos, agentes y evaluación o, en el año 2000, a la *Estrategia para un futuro sostenible*, en las Cuartas Jornadas de EA de la Comunidad de Madrid en la Universidad Rey Juan Carlos.

Abordamos también la valoración de actividades y equipamientos, actuaciones y programas con la población local, las técnicas de comunicación, la participación y evaluación. Con ellas tuvimos la ocasión de aprender y de llevar a la práctica a continuación esos conocimientos.

Termino ya, no sin antes destacar la amplia visión de Antonio en todos los temas y su capacidad para establecer conexiones y mantenerlas. Mantuvo contacto con varias Universidades (para definir una estrategia y realizar la evaluación externa citada) y con expertos y otras Organizaciones, tanto privadas como de la administración (Ayuntamientos, Espacios Protegidos, empresas o culturales, como la Red ICOM de Museos y la UNESCO) y quiso también impulsar la conexión con los equipos de otras comunidades e incluso de otros países. Por eso apoyó que los técnicos participásemos en las reuniones del CENEAM y que trabajásemos con los países americanos con los que había impulsado acuerdos y programas de colaboración en varios temas. Siempre iba por delante y, con su claridad de ideas y capacidad de argumentación, supo explicar a los responsables políticos la conveniencia de dedicar cada vez más esfuerzos a la Educación Ambiental.

Como he señalado al principio, y sin duda por haberse edificado sobre unas bases tan sólidas, la Red de Centros continúa hoy su labor: tras 27 años de recorrido sigue siendo una pieza fundamental para la educación ambiental en la Comunidad de Madrid.

Por todo lo expuesto, los que tuvimos la suerte de trabajar contigo en ella te recordamos con gran admiración y mucho cariño y siempre te consideraremos el impulsor y el alma de la Red de Centros.

Gracias. Antonio. Deseamos que continúes manteniendo durante muchos años la ilusión de iniciar nuevos proyectos y que, con la tenacidad que también siempre te ha caracterizado, los culmines y disfrutes.

Muchas gracias a todos.

Uno de esos once Centros que llegaron a integrar la Red es todavía hoy el Hayedo de Montejo. Espacio protegido, lugar donde se llevó a la práctica uno de los primeros servicios de interpretación del patrimonio natural en España, zona núcleo de la Reserva de la Biosfera de la Sierra del Rincón y, recientemente, parte del bien en serie Patrimonio Natural de la Humanidad de los Hayedos primarios y viejos de Europa.

Pero todo ello no habría sido posible sin un Convenio de colaboración, firmado en 1992, entre la ciencia y la gestión de espacios protegidos, entre la Universidad y la administración autonómica, entre esta Escuela de Montes y la Agencia de Medio Ambiente. Desde hace años otras personas han conseguido mantener esa relación, Luis Gil en la Escuela y Alberto Alonso en la Comunidad de Madrid. Pero fue Antonio el que lo puso en marcha junto a quien nos va a dirigir ahora la palabra: **José Alberto Pardos**.

ANTONIO LÓPEZ LILLO, IMPULSOR DEL BINOMIO GESTIÓN/TÉCNICA INVESTIGACIÓN FORESTAL: EL HAYEDO DE MONTEJO DE LA SIERRA

José Alberto Pardos Carrión

Buenos días a todos y agradecimientos a los organizadores de este evento por la invitación de que he sido objeto.

Botánica, gestión técnica e investigación forman un triángulo con relaciones mutuas cuya proyección forestal, directa o indirectamente, continua o discontinuamente, ha tenido un papel relevante en la vida profesional de Antonio López Lillo y, recíprocamente, éste lo ha tenido, con su contribución personal a su desarrollo.

Una memoria descabalgada, como la mía, no permite o, al menos dificulta y confunde, el recuerdo de muchos hechos ligados al ámbito del trabajo y de profesión, pero persisten algunos recordados con mayor afecto, especialmente los generados con el trato de determinadas personas.

En 1961, o por ahí, casi recién escudillado como ingeniero de Montes, cuyo único, aunque valioso equipaje, era la experiencia de haber participado en los trabajos de monte en varias provincias españolas de lo que sería el primer mapa forestal de España, me vi en la coyuntura de impartir clases de Botánica en el tercer curso de la E. T. S. I. de Montes; ello me llevó a asistir invitado a la cena celebrada con motivo del paso del Ecuador y a tener especial contacto, a modo de portavoz, con el que después sería el número 1 de la promoción, Antonio López Lillo, y con otros compañeros, de nombres solo algunos recordados: Witerico Solís, Alejandro Valladares...

El interés de Antonio López Lillo y sus progresivos conocimientos de la Botánica forestal le llevaron en su día a compatibilizar su parcial dedicación en la Cátedra de la Escuela de Montes -recordar al respecto su colaboración primero con D. Luis Ceballos, después con D. Juan Ruiz de la Torre-, buen periodo de aprendizaje y dedicación a esa ciencia, conectando con los trabajos de gestión técnica como ingeniero en la Diputación y después en la Comunidad de Madrid, tras haber sido Subdirector General de Protección de la Naturaleza en el ICONA e interesado y entregado, por vocación, a meterse en múltiples asuntos: impulso de EUROPARC-España, cuya presidencia ha ostentado unos años, y, por citar uno más, la puesta en marcha y coordinación de la confección de un extenso volumen con el escueto título de "ICONA" cuyo subtítulo "*Un referente de conservación de la Naturaleza en España*" condensa su magnitud. A ella, supongo, se referirán hoy otras personas más acreditadas que yo, solo curioso lector del resumen de su contenido y de algunos artículos de la obra.

El afán de dar contenido al tercer componente del triángulo botánica-gestión forestal-investigación impulsó a Antonio López Lillo a volcar sus actividades en un paraje singular, un ecosistema muy peculiar por su situación geográfica. En las faldas de la sierra de Ayllón, perteneciente al municipio de Montejo de la Sierra (Comunidad de Madrid), en el límite de la provincia de Guadalajara y lindando con el río Jarama, con su superficie de unas 250 has es uno de los hayedos más meridionales de Europa, rico en composición florística y faunística y, convertido por acción humana con muchos años de historia, en una dehesa boyal, circundada por repoblaciones de pino silvestre.

Conocido hoy como Hayedo de Montejo, a su singularidad fitogeográfica se une el tratarse de una masa de hayas compartida con el roble albar, lo que da la sensación de grandiosidad y fluidez de vida que yo sentí en mi primera visita a Montejo durante la cual Antonio López Lillo, buen conocedor del paraje, me hizo ver y disfrutar, en un primer recorrido, de la contemplación de abedules, serbales, sauces, algún que otro tejo o acebo y variedad de arbustos, plantas herbáceas, helechos, líquenes y musgos, de nombres, si los supe, ya olvidados.

Su especial configuración arbórea y, en general, florística y también faunística, su tamaño, situación y acceso han hecho del Hayedo un lugar de acogida de turismo que aboga por la contemplación y preservación de la naturaleza y convertido en cátedra de enseñanza y aprendizaje de valores naturales, éstos destacados por el

especial mímico con el que se dan a conocer en sus recorridos por guías conocedores. y también entusiastas. del paraje en el que desarrollan su actividad.

La visión cultural del hayedo requería impregnar la gestión técnica con aditamento científico que justificara y afianzara el tratamiento selvícola de que ha sido objeto ancestralmente o. por el contrario. propusiera modificarlo en aras de un mejor comportamiento del ecosistema. Su complejidad exigía. exige. cautela e implica un seguimiento temporal de sus elementos. hayas y robles. personajes principales del ente unitario que es el bosque del que forman parte y de cuyos otros componentes. suelo y atmósfera. vegetación y fauna. en suma. vida y materia. reciben. y a los que también transmiten. mensajes formando una red de vida que parece intemporal. En equilibrio inestable en el tiempo. ¡Qué peligro entraña la actuación sobre el mismo al tratar de modificarlo!

Surgen las preguntas. que se hizo Antonio López Lillo y transmitió a terceros. que podía y debería cuantificarse. en suma. medirse variables y consecución de parámetros determinantes del desarrollo y el crecimiento de hayas y robles que fueran marcando la evolución del conjunto.

Se contaba con la colaboración de la Unidad de Fisiología de la E. T. S. I. de Montes para la medición de determinantes ecofisiológicos. Ello exigía mediciones prolongadas en el tiempo. algunas necesidades de costosos equipos e instalaciones en monte; así. se construyó una torre de casi 15 m de altura con una plataforma en su extremo para medir in situ. en la copa. a lo largo del tiempo. variables fitoclimáticas de diversos procesos fisiológicos: fotosíntesis. respiración. absorción y consumo de agua. transpiración. en las copas de unos árboles que debieron ser fustales de hayas; como hacen en los hayedos alemanes de Sajonia -también hoy aquí en Montejo.

Así mismo otros determinantes que afectan a la persistencia de la masa. la germinación y nascencia de hayucos y bellotas y la posible vecería. el comportamiento edáfico en términos de la formación de humus tras el desfronde y su influencia en el establecimiento de brinzales de hayas y robles bajo distintas condiciones de luz y competencia. y el desarrollo de la masa arbórea en su conjunto. con muchos pies trasmochados. en suma atención a la tendencia de un mayor equilibrio ecológico en un marco de copiosa vegetación; también un estudio paralelo de naturaleza histórica de los acontecimientos del hayedo.

El ingeniero naturalista Antonio López Lillo emprendió con ilusión. no exenta de dudas. ante las dificultades previsibles. una marcha que se prometía larga y costosa

para llevar a cabo estos objetivos. para lo cual fueron destacables el apoyo personal de la Dirección General de Medio Ambiente de la Comunidad de Madrid en la aprobación del proyecto y la consiguiente provisión de fondos y colaboración del ICONA. Con la inestimable participación de los profesores Luis Gil e Inés González Doncel y el concurso de estudiantes de postgrado de Montes y Biológicas. otros ya doctores en tesis sobre el Hayedo (Ismael, Fernando o José Luis). el proyecto se ha convertido en una realidad. hoy con varias décadas de existencia. algunas publicaciones científicas se han derivado de las mediciones. y algunas conclusiones preliminares. un ejemplo del bien funcionamiento del binomio gestión-investigación.

Tenaz empeño. pues tenaz ha sido la lucha con. y a veces en contra de. la administración de Antonio López Lillo. gestor que fue del parque. su nombre inscrito en la memoria. no ya la nuestra. de corto recorrido. sino de las ancestrales hayas que integran. el ya famoso Hayedo de Montejo de la Sierra.

Gracias por su atención

Hace justo dos meses, en febrero, se presentó el Programa 20-30 en una reunión y unas mesas redondas que, treinta años después de ese 1992, volvieron a reivindicar no solo la conveniencia sino la necesidad de esa colaboración y coordinación. Desde hace también treinta años Europarc-España es la organización que coordina, apoya e impulsa este tipo de trabajos. Y **Marta Múgica** una de las personas que, con otros compañeros y amigos, le ha dedicado años de labor profesional. Nadie como ella nos puede comentar la función que, en España y en Europa, ha realizado Antonio en la promoción y conservación de los espacios naturales protegidos.

CONSTRUCTOR DE PUENTES

Marta Múgica De La Guerra

Los organizadores de este merecidísimo homenaje nos pidieron un título para nuestra intervención. Pensé en algo así como 'Constructor de puentes' para ilustrar algunas facetas que me gustaría destacar de una parte de la vida profesional de Antonio que he tenido el privilegio de conocer más de cerca.

Sin duda Antonio ha construido puentes sólidos con el mundo académico. A finales de los años 80 estableció contacto con el catedrático y pionero de la Ecología terrestre en España Fernando González Bernáldez. Esta relación dio entre otros frutos la creación de un Centro de Investigación en la localidad de Soto del Real, gracias a la colaboración entre el Departamento interuniversitario de Ecología de las universidades Autónoma y Complutense de Madrid y la Universidad de Alcalá, y la entonces Agencia de Medio Ambiente de Madrid. El Centro de Soto acogió los primeros años de EUROPARC-España. También fue la semilla para que años después naciera el Máster en Espacios Protegidos, un ejemplo de colaboración entre el mundo académico y el de la gestión.

Antes de la formalización de este foro profesional en 1993, Antonio participaba muy activamente en la Federación EUROPARC de la que fue Consejero y desde la que impulsó iniciativas que aún permanecen a escala europea. La medalla Alfred Toepfer, para reconocer a personas relevantes por su labor a favor de los espacios protegidos, se otorgó por primera vez en el Congreso de la Federación celebrado en Manzanares el Real en 1990 gracias, entre otros, a Juan Vielva. O la celebración del Día Europeo de los Parques todos los 24 de mayo, día en el que se declararon los primeros parques nacionales en Europa, en Suecia concretamente, para trasladar a la sociedad el papel de las áreas protegidas. Desde 1999 hasta hoy se celebra esta efeméride gracias a la iniciativa de Antonio en sus años de consejero en la Federación.

Este carácter europeísta y colaborativo de Antonio nos ha ayudado sin duda a aprender y a mostrar a otros nuestro trabajo. Antonio promovió reuniones del Consejo europeo de la Federación en el Centro de Soto, la colaboración con el Programa de intercambios entre Europa, Asia y Latinoamérica coordinado por

nuestro querido colega y amigo Jens Bruggemann. la participación activa de un grupo entusiasta de colegas en los congresos europeos. entre los que recordamos con especial emoción a Jordi Falgarona. Salvador Grau o Fernando Molina.

Antonio ha promovido y mantenido puentes muy especialmente entre todos los técnicos que hoy forman EUROPARC-España. Siempre ha participado con gran interés y compromiso en todos los procesos estratégicos de la organización. muy especialmente en el primer Plan de Acción para los espacios naturales. Los sucesivos Congresos de la organización. conocidos como ESPARC. celebrados anualmente desde 1995 al año 2000. y luego bienalmente hasta hoy. son un reflejo del carácter colaborativo que Antonio siempre ha apoyado.

Otra característica de Antonio es el reconocimiento abierto hacia la labor de las personas y la importancia de las instituciones por encima de otras consideraciones. Esto ha sido clave para entender los fuertes lazos de confianza. amistad y respeto hacia él. Por todo ello. muchísimas gracias Antonio.

Terminamos ya con la dedicación que ha prestado a otra de sus grandes aficiones: la botánica, especialmente la ligada a parques y jardines. Compañero y amigo también en la Consejería y, como él, gestor forestal. **Javier Cantero** ha compartido con Antonio trabajos como la primera catalogación de árboles singulares, el diseño y puesta en marcha del Arboreto Luis Ceballos en San Lorenzo de El Escorial o el ajardinamiento de zonas ligadas a Centros de Educación Ambiental. Y también una pasión irresistible y contagiosa por las plantas.

PARQUES, JARDINES Y ÁRBOLES SINGULARES. UNA VIDA DEDICADA A LA BOTÁNICA

Francisco Javier Cantero Desmartines

Vaya. eso de que te toque hablar el último te deja sin palabras. O casi. Para mí es un engorro. pero para ustedes una suerte. que ya estarán cansados.

Aunque he sido comisionado para hablar de Antonio López Lillo desde mi experiencia durante el tiempo que trabajé con él y desde la perspectiva del funcionario que estuvo a sus órdenes. no quiero dejar de comentar. a modo de introducción. que lo conocí como profesor de Botánica en mi paso por la Escuela de Montes de Madrid. Y recuerdo especialmente sus clases prácticas en el viaje a Lourizán. siempre provisto de su inseparable cámara de fotos (costumbre que he heredado).

Pasaron los años. pero antes de encontrarme de nuevo con él en persona. su presencia se manifestaba directamente en conversaciones con otros técnicos como. indirectamente. en el reconocimiento a su encomiable apoyo a cuantas publicaciones iban iluminando el escaso acervo editorial sobre determinados aspectos del mundo forestal y natural de aquellos tiempos. en los que lo poco que llegaba a las librerías del ramo tenía un origen foráneo. A las generaciones actuales les parecerá mentira la expectación que generaba en cualquiera de nosotros ver publicados libros de las más variadas materias propias de nuestra profesión en diferentes formatos y colecciones: guías de parques nacionales. monografías. *Naturalia hispanica*... Internet no existía. en serio.

Así que para mí fue una alegría cuando llegué como funcionario de la Administración General del Estado en servicio en la Comunidad de Madrid. allá por 1990. y supe que era Antonio el jefe del Servicio de Medio Natural en el cual se encuadraba mi puesto como ingeniero técnico forestal. Y es que. aunque todavía no lo he dicho. siempre he sido un enamorado de la jardinería y de la botánica

ornamental. Y como ya he anticipado, el déficit de publicaciones sobre estas materias era flagrante. Así que para cualquier duda que se me presentara tenía el libro abierto sentado en su despacho y a mano. Porque jamás eludió mis preguntas y tuvo siempre la consideración de sacarme de dudas.

Fueron muchos los proyectos en los que trabajamos durante aquellos años, en su gran mayoría relacionados con áreas verdes periurbanas. Pero cabe destacar algunos cometidos que se escapaban de dicho ámbito.

Quizá el más significativo fue sacar adelante, junto a Federico Zamora (aquí presente), la normativa de protección de árboles singulares de la Comunidad de Madrid, así como su posterior publicación como libro, del cual tuvo la consideración de cederme la coautoría. Desde entonces, cuando alguien me pregunta al respecto, siempre sale a relucir el nombre de Antonio, *alma mater* del proyecto.

Otro de los proyectos que me encomendó en aquellos años fue la ejecución del Arboreto Luis Ceballos, en su primera fase. Como anécdota, ahora que ha dado por no llover, creo que no me ha granizado tanto en mi vida como en aquellos meses: las cuadrillas de trabajadores de TRAGSA rezaban para que no subiera a la obra (dada mi condición recién adquirida de gafe). Pese a ello, puedo asegurar que también pocas veces en mi vida profesional he disfrutado tanto de mi trabajo al participar en dicho proyecto, sobre todo si se tiene en cuenta que cuando de jovencito, siendo un estudiante de Bachillerato, me compré el libro de *Árboles y Arbustos de la España Peninsular* en la entonces Librería Agrícola, lo consideré un tesoro y no paré hasta leerme de cabo a rabo.

También participé, en este caso ya fuera de las que eran mis funciones entonces en el PRCAM, en la ejecución de la rocalla de especies autóctonas del valle de la Fuenfría en el Centro de Educación Ambiental de Cercedilla. Donde precisamente se encuentra el descanso de López Lillo, diseñado por Juan Vielva, también aquí presente.

Todos estos cometidos presentan una línea común, propia de la visión divulgativa de Antonio acerca de la naturaleza en general y la botánica en particular, a la cual me refiero parafraseando sus propias palabras: conocer para respetar. El Arboreto, la rocalla de Cercedilla, estaban destinados a procurar que los visitantes, en su mayor parte legos en materia botánica y forestal, aprendieran a reconocer las diferentes especies que en estos lugares se encontraban; y aunque dispersos por toda la Comunidad de Madrid, los árboles singulares cumplían similar objetivo.

Dicho esto, vuelvo a referirme a Antonio en su condición de jefe. Antes he apuntado su buena disposición en cuanto a solventar cuantas dudas se me presentaban. Pero hay otra faceta todavía más importante si cabe, en la que coinciden cuantos funcionarios hemos trabajado con él (por tanto, también lo digo en nombre de ellos). Y es que en el trato diario siempre hizo gala de una exquisita educación, no exenta de cercanía, incluso cuando se veía obligado a recordarme -como digo, educadamente- que había metido la pata, algo que siempre se me ha dado de maravilla. Así que puede decirse que además de maestro en lo relativo a la botánica ornamental y general, lo fue en cuanto a cómo tratar a compañeros y administrados.

En suma, que entre las principales actividades a las que me he dedicado a lo largo de mi ya dilatada vida profesional, y sin duda se encuentran entre las más satisfactorias, se cuentan aquellas que tuvieron que ver con los trabajos que me encargó Antonio mientras fuera mi jefe. Pasando una mirada retrospectiva, no fueron tantos años, desde 1990 hasta finales de 1996, pero, sin embargo, en mi memoria siempre me han parecido muchos (que nadie busque en esto segundas intenciones), lo que da cuenta de la importancia de este periodo en mi carrera como funcionario, algo por lo que siempre le quedaré agradecido.

Y ahora tengo la oportunidad de decírselo en persona y entre un público que lo admira y estima en este más que merecido homenaje: gracias, Antonio.



UNAS PALABRAS

Antonio López Lillo

Siguiendo un consejo de D. Luis Ceballos, me he permitido preparar estas líneas, porque siempre me decía: 'Cuando tenga que hablar en público, nunca improvise, por muy breve que pueda ser'.

Queridos amigos:

Han pasado cerca de 59 años desde que finalicé mis estudios para alcanzar el título de Ingeniero de Montes, en esta Escuela, que ahora celebra el 175 aniversario de su creación, de lo que me siento muy orgulloso, especialmente por haber desarrollado con felicidad esta bonita profesión. Profesión inigualable, pues somos ingenieros de la naturaleza y colaboramos a su conservación y protección, así como también somos ingenieros del árbol, y por ello velamos por su bonanza.

Y me encuentro aquí nuevamente, ahora en un acto de homenaje a mi actividad profesional, sintiéndome abrumado y emocionado, después de las palabras que habéis pronunciado, guiadas, sin duda, por la gran amistad que me profesáis.

Mucho de lo que he sido y soy, se lo debo a esta Escuela y a su profesorado, que supieron imbuir en mí esta formación y que, gracias a su forma de transmitirla, ha pasado a formar parte de mí. Y también agradezco todo el apoyo que a lo largo de mi vida profesional he venido recibiendo de vosotros y de otras muchas personas

que, aunque no están hoy aquí, sin su participación, nada de lo que hoy habéis mencionado hubiera sido posible realizar.

Quiero agradecer especialmente a Luis del Olmo, mi último Director General, su contribución en este homenaje, así como a Luis García Esteban, Director de la Escuela por su colaboración y preparación en esta casa. **Y destacar especialmente como impulsores** de este acto, tan sorpresivo para mí, a María José Fernández-Casals, Elda Carmona y José Manuel Barrueco, en el 25 aniversario de la creación de la Red de Centros de Educación Ambiental de la Comunidad de Madrid.

En el transcurso de una larga vida profesional se reciben enseñanzas de múltiples personas, que enriquecen lo que uno va alcanzando. Y es evidente que dejan una profunda huella y no quiero dejar de citarlas, por todo lo que les debo.

En primer lugar y de manera primordial a **D. Luis Ceballos y Fernández de Córdoba**. Tuve el privilegio de estar en su Cátedra durante sus dos últimos años de docencia y pude conocer directamente todo su saber, que adornaba con su exquisito manejo del idioma. Compartí mucho tiempo con él, no sólo en contacto con las aulas, sino también fuera de ellas, en especial en los viajes de prácticas y en actividades de su vida personal.

Todo ello me permitió conocer los grandes valores humanos que poseía y a la vez recibir buenos consejos. Debido a esto puedo decir que, durante toda mi vida profesional, siempre le he tenido presente, porque sus recomendaciones me han acompañado y ayudado a desarrollar mejor mi labor. Además, supo imbuirme de manera indeleble el amor por los árboles, haciéndome ver que son los seres vivos más importantes de la naturaleza, después de los humanos. He hice mía aquella máxima que dice: *'cuando se planta un árbol, se sabe que, difícilmente se disfrutará de su sombra'*. Para mí esto es conocer lo que supone la naturaleza, esto es tiempo y vida.

En la Escuela también tuve la oportunidad de conocer a **Ángel Ramos**, otro distinguido ingeniero con ideas muy claras sobre los valores que tiene la naturaleza y la importancia de la ordenación del territorio. Recuerdo los paseos dominicales por los parques y jardines de Madrid y el Arboreto de esta Escuela, donde me hacía ver el significado verdadero y completo de los árboles, así como la importancia del paisaje en el medio natural. Fue un pionero en estas enseñanzas. Fruto de aquel contacto me despertó el interés por el paisajismo.

También en aquellos años en esta Escuela conocí a **Juan Ruiz de la Torre**, en el momento en el que se hizo cargo de la Cátedra de Botánica. Juan fue un sabio, con el que pude compartir muchos años y aprender de su ciencia y su profundo saber. Sus conocimientos estaban adornados por una gran humildad y sencillez, aspectos que ensalzaban aún más su personalidad. Además, tuve también la fortuna de contar con su ayuda en muchas de mis actividades profesionales.

A través de Ángel Ramos tuve también la suerte de conocer a **Fernando González Bernáldez**, un pionero de la ecología en España. Fernando tenía un conocimiento muy completo del medio natural, además sabía transmitirlo de manera muy intuitiva y mostraba la gran importancia que debe jugar la educación ambiental. Todavía hoy recuerdo su ayuda para evitar la realización de la carretera de Sanlúcar de Barrameda a Huelva a través de la playa del Parque Nacional de Doñana, o su apoyo en la creación del Centro de Investigación de Espacios Naturales Protegidos de Soto del Real así como la relación intensa en el Comité Español del Programa MaB, del que ambos formábamos parte, junto con su Presidente **Emilio Fernández Galiano**.

Ellos son las principales personas a las que debo dar las gracias por todo lo que me enseñaron y apoyaron y que tanto me ha ayudado a lo largo de los años para desarrollar mi labor profesional. Mi relación con ellos me hizo comprender que "Saber es hacer", el lema de nuestra profesión. Por eso siempre he procurado que la ciencia acompañara y guiara toda mi labor profesional acudiendo a los científicos más destacados.

Como ejemplos puedo citar la ayuda del insigne catedrático **José Alberto Pardos**, cuando se tuvo que gestionar el Hayedo de Montejo, quien inició la investigación ecológica de este monte posteriormente continuada por el eminente **Luis Gil Sánchez**.

No olvido a Domingo Jiménez Beltrán, con tristeza por su reciente fallecimiento, quien tanto me asesoró sobre medio ambiente durante mi etapa en la Diputación de Madrid. Su valer le hizo ser designado el primer director ejecutivo de la Agencia Europea de Medio Ambiente.

Como habéis comentado, mi caminar por la Administración ha sido largo, desde mis inicios en la Escuela, mi paso por la Diputación Provincial de Madrid, el corto intervalo del ICONA o mi participación desde la Comunidad de Madrid en las áreas forestales y las de educación ambiental. Pero al margen de la

Administración he tenido relación con diversas instituciones, entre otras, la Federación de Parque Naturales y Nacionales de Europa, el Comité Español del Programa MaB, la Asociación y el Colegio de Ingenieros de Montes, la Asociación Española de Parques y Jardines Públicos, el Instituto de Estudios y Arte Paisajístico, la Escuela de Paisajismo Castillo de Batres, la Asociación para la defensa de la naturaleza (ADENA), la Sociedad Hispano-Luso-americana de Lepidopterología, la Dirección de la Revista Montes, el Foro de la Sierra, o el Comité de Medio Ambiente del Instituto de Ingeniería de España.

He querido citar estas instituciones y organizaciones para mostraros que en mi largo caminar laboral he conocido a muchos profesionales de los que he aprendido todo y a los que debo testimoniar una gran gratitud. Además de técnicos, fueron guardas, sobreguardas, capataces, personal administrativo, de empresas relacionadas o de diferentes asociaciones. Un número elevado de personas a las que siempre estaré agradecido. Permitidme que destaque a algunas.

En mi primera época en la Diputación a Pedro Palacios y Federico Castro en los temas forestales y **José Luis Calle** en el inicio del Servicio contra incendios forestales.

Al competente y habilidoso Juan Vielva, cuyo ingenio, entrega y apoyo permitió desarrollar diversas actuaciones singulares en la Sierra de Guadarrama.

El destacado botánico Javier Cantero, con quien tuve la suerte de compartir el estudio de árboles y temas de jardinería.

La inestimable colaboración de Federico Zamora para poner en valor los espacios naturales protegidos.

En relación con EUROPARC-España, a los inolvidables **Mateo Castelló**, **Fernando Molina** y **Jordi Falgarona**, así como a la estimada y diligente **Marta Múgica** y también a **Federico Zamora**.

No olvido a Carlos del Álamo que impulsó su creación desde el inicio, con quien he compartido muchas otras actividades profesionales y de amistad.

Siempre he considerado importante el lema de nuestra Escuela "Saber es hacer" y en base a ello he aplicado el sentido inverso del lema, esto es "Hacer saber". Porque considero que es necesario hacer comprender a la ciudadanía la finalidad de lo que se realiza en la naturaleza, para lograr su implicación y su colaboración. De aquí la

importancia que siempre le he dado a la educación ambiental. **EDUCACIÓN AMBIENTAL en la que finalizó mi etapa administrativa** que considero como el colofón y el compendio de todos los conocimientos adquiridos.

Por eso en esta última etapa, mi gratitud a **María José Fernández-Casals**, **Elda Carmona**, **José Manuel Barrueco** y **Juan Manuel Vicente**, sin olvidar a los lamentablemente desaparecidos **Rosario Ruiz** y **Arturo López**. Y también a **las personas que trabajan en los Centros de Educación Ambiental**. Gracias a este estupendo equipo se dio un gran impulso a la educación ambiental en la Comunidad de Madrid.

Siempre he tenido presente lo que decía el primer diputado forestal del que dependí en la Diputación de Madrid, **José Rodríguez Tarduchy**: *'ique tranquilidad proporciona la honestidad en la gestión de un cargo público!'*

Hay una gran cantidad de personas que me he encontrado en mi deambular, de los que he aprendido y junto con los cuales ha sido posible lograr mucho de lo que hoy se ha mencionado aquí y que quizá no he recordado y lo lamento. Sin su aportación nada hubiera sido posible.

También debo citar por su ayuda y apoyo por su trabajo bien hecho a las eficaces secretarías en la Diputación Maricarmen Tellería y en la Comunidad Concha García Cocho. Su fidelidad, discreción y confianza fueron muy importantes para mí.

Y finalmente debo dar gracias a Dios por haberme concedido una gran familia, en la que mi querida esposa **Teresa** me ha prestado siempre su apoyo y ha contribuido en algunas de mis decisiones, así como a mis hijos **Mercedes** y **Antonio** a los que les he robado tiempo por mi trabajo.

Hoy tengo una sensación de bienestar. Y cómo decía San Lucas, puedo decir tranquilo: *'hemos hecho lo que teníamos que hacer'*.

MIL GRACIAS A TODOS

